

LA ARQUEOLOGÍA, UNA DISCIPLINA SIN FRONTERAS: EUROPA Y ÁFRICA

Mario Menéndez
Dpto. de Prehistoria e Hª Antigua
UNED

INTRODUCCIÓN

La comunicación que presentamos a este curso de arqueología, cuyo programa está centrado fundamentalmente en los trabajos en curso o recientemente realizados en la comunidad de Castilla la Mancha, especialmente en la provincia de Ciudad Real, pudiera parecer un tanto exótica - en el sentido más etimológico del término- e incluso claramente fuera de lugar, por estimarse ajena al tema central del programa. Sin embargo, creemos que esta apreciación no es exacta y trataremos a continuación de exponer las razones de ello. Muy al contrario, la arqueología regional o local, frecuentemente condicionada en su ámbito geográfico de desarrollo por las fuentes de financiación de los proyectos, adquiere verdadero sentido científico cuando se inscribe en marcos más amplios, incluidos los internacionales. Por el contrario, las grandes síntesis generales deben nutrirse de los datos locales y regionales obtenidos con el rigor que sólo es posible cuando se manejan dimensiones geográficas reducidas y abarcables por el investigador de campo. En esa dualidad y aparente contradicción pretendemos centrar nuestra intervención en este curso. Además, trataremos de analizar la apertura al exterior de la investigación española en los últimos años que ha supuesto, a nuestro juicio, alcanzar la verdadera mayoría de edad de nuestras instituciones en cuanto a la investigación arqueológica.

El Centro Asociado a la U.N.E.D. de Valdepeñas se ha distinguido tradicionalmente por asumir con rigor la función de difusión cultural que los estatutos de nuestra universidad consagran como una de nuestras funciones primordiales. La U.N.E.D., además, como única universidad con enseñanzas regladas de carácter estatal que queda en nuestro país - las restantes han sido transferidas a las comunidades autónomas- debe asumir con especial dedicación el carácter universalista que constituye la esencia de cualquier universidad, hasta el punto de haberle dado nombre a esta institución en todo el mundo: universidad debe ser sinónimo de universalidad. Además, la Prehistoria y la Arqueología no conocen fronteras políticas o administrativas. Esa es una de sus grandezas, aunque en ocasiones haya aparecido como una de sus miserias.

No puede existir una arqueología, entendida como ciencia o como método de investigación histórica, que no se incardine en un contexto espacio-temporal amplio y merezca el calificativo de científica; además de la necesidad de contar con el aparato teórico inherente a toda ciencia. Por ello, trataremos de razonar en esta comunicación el sentido de las visiones generales en arqueología -la falta de fronteras- con la necesidad de contar con estudios parciales. La mutua complementariedad nace de la necesidad de los primeros de contar con los datos concretos y específicos de los segundos, que sirvan para argumentar y justifiquen las síntesis. A la vez, la pura valoración del dato en sí mismo o en un contexto reducido nos empuja a una visión periodística de la arqueología, e incluso a restar valor científico a la investigación, acercándola a esas figuras decimonónicas del erudito local o el coleccionista ilustrado.

LOS PROYECTOS INTERNACIONALES

El proceso de descentralización política y administrativa que se produjo en nuestro país tras la aprobación de la Constitución de 1978, fue vaciando de contenido las atribuciones sobre arqueología que tenía el recién nacido Ministerio de Cultura. Las transferencias a las comunidades autónomas de las competencias en materia de arqueología, salvo algunos monumentos, yacimientos arqueológicos o museos de carácter especial, inauguró un nuevo estilo en la elaboración de proyectos de investigación arqueológica en la década de los ochenta. La propia afirmación nacionalista de algunas comunidades autónomas, más o menos recién nacidas, encontró en la investigación arqueológica un precioso y casi inagotable filón de argumentos con los que alimentar su hecho diferencial. Así aparece un tipo de arqueología progresivamente restrictiva en lo espacial, que deliberadamente ignora las investigaciones que se realizan en otras comunidades autónomas, en otras provincias de la propia comunidad o en otros municipios de la propia provincia. Es decir, si la arqueología española había permanecido tradicionalmente al margen de los grandes proyectos internacionales en otros países y continentes, ahora da un paso más y progresivamente limita su área de interés al que se identifica con su fuente de financiación: local, provincial o autonómica. Naturalmente, existe una norma no escrita que restringe en gran medida la presencia de investigadores ajenos al ámbito administrativo en que se desarrolla la investigación.

Paralelamente a la situación descrita, y de forma un tanto paradójica, el Ministerio de Cultura, al verse desposeído de sus competencias nacionales en arqueología, inicia un proceso de apertura internacional y financiación de proyectos de investigación fuera de España. Estos no son nuevos en nuestro país, pero sí muy escasos. Desde los primeros trabajos realizados en las colonias españolas de África, como los de Hugo Obermaier en el protectorado marroquí, en 1927 (Tanger, Tetuán y Xauen. 1928: "El Paleolítico del Marruecos español"), donde posteriormente habrá investigaciones puntuales por parte de arqueólogos españoles (Montalbán, Gómez Moreno, Tarradell), pero sin constituir nunca una presencia permanente. Lo mismo puede decirse del Sahara o Guinea Ecuatorial, en el continente africano; pero es igualmente extrapolable al continente americano. Estas tres zonas, con larga presencia colonial española y posterior influencia cultural y política disponen de un gran potencial arqueológico. Además, España no ha estado presente en las grandes áreas arqueológicas, que podríamos definir como de interés universal, tales como el Medio Oriente, Egipto, África Oriental, las culturas mesoamericanas o andinas, etc. hasta tiempos bien recientes. Ni siquiera, como hemos visto, en aquellas zonas donde ha sido potencia colonial o ha desempeñado un papel políticamente relevante. Por el contrario, vemos como los equipos franceses han sido determinantes en la elaboración de la arqueología de Siria o el Líbano; los ingleses en Palestina; los alemanes en Turquía, etc. Pues bien, nuestro interés colonial o post-colonial ha permanecido al margen de estos contenidos. Dicho de otra manera, nuestra arqueología nunca fue muy cosmopolita, aunque sea de estricta justicia recordar algunas figuras relevantes en la elaboración de proyectos internacionales como la del profesor Almagro Basch; o instituciones como la Casa de Santiago, en Jerusalén,

dependiente de la Universidad Pontificia y vinculada a una institución tan prestigiosa en el Próximo Oriente como L'École Biblique.

El triste panorama que hemos trazado respecto a la presencia española en la arqueología internacional va a comenzar a cambiar, paradójicamente, con el ensimismamiento en que se ve sumida la arqueología española tras el proceso de transferencias autonómicas. El Ministerio de Cultura asume con interés creciente la única parcela que le queda y no es transferible: la arqueología española fuera de España. Paralelamente algunos mecenas, como el recientemente fallecido Pere Duran Farrel, o fundaciones privadas comienzan a financiar trabajos internacionales; generalmente estos se realizan a la sombra de convenios que permiten la importación de piezas arqueológicas extraídas en las excavaciones, algo que hoy parece inaceptable. Pero será la DGICYT la fuente más importante de financiación para la arqueología de investigación. Ello implica la presentación de proyectos mantenidos al menos a medio plazo, pues asegura la financiación en cuatro años, como mínimo. El resultado, aunque aún alejado de la actividad de otros países de nuestro entorno, muestra un incremento exponencial del número de equipos que trabajan fuera de España. En mesoamérica, el mundo andino y la Patagonia, respecto al continente americano. En Medio Oriente encontramos también equipos españoles en Siria, Jordania e Israel, así como en algunos emiratos árabes. En África, donde la presencia española se había circunscrito prácticamente a los países del Magreb, aparecen ahora equipos de investigación, además de Marruecos, en Egipto, Sudán, Kenia, Etiopía, Tanzania, Zaire y Guinea Ecuatorial. Aquí es de justicia recordar que algunos de los equipos que están trabajando, quizá en las condiciones más duras de subsistencia que pueda uno imaginarse, lo hacen con el dinero procedente de su contrato de becario de doctorado de la universidad (UNED y UCM) o de precarios contratos de profesor asociado. Y finalmente, en la más próxima y familiar Europa, contamos con colegas españoles en la Francia continental y en Cerdeña, en Italia y Grecia.

Sin duda habremos olvidado algunos países donde trabajan equipos españoles, y algunos de los citados tienen un cierto carácter precario por el tipo de financiación con que se realizan, pero muestran a las claras el cambio operado. Debe añadirse la aparición de una modesta red de residencias o casas para arqueólogos, dependientes ahora del Ministerio de Educación y gestionadas desde las embajadas de España, en algunos países de especial significado arqueológico: Egipto, Jordania, Grecia. Aunque muy modestamente, marcan el comienzo de una preocupación que en otros países dio lugar a instituciones tan prestigiosas como son, por ejemplo en el Próximo Oriente, la British School, el American Center of Oriental Research, el IFAPO, etc.

La presencia de profesionales de la arqueología española fuera de nuestro país, fundamentalmente profesores universitarios, supone un plus de formación y un aumento de las relaciones internacionales de tales profesionales y de las instituciones a las que pertenecen. Naturalmente, junto con todo el estamento universitario, los alumnos se benefician directamente de ello, fundamentalmente en forma de intercambios y participación en tales trabajos. Así, por primera vez comienza a haber en nuestro país jóvenes especialistas en arqueología del Medio Oriente, americanistas, africanistas, etc. sin el toque de exotismo que su rareza anterior les daba. Es decir, junto a la apertura al exterior de nuestro país en otros ámbitos

políticos, económicos, sociales, etc., también se produce una apertura en la investigación arqueológica con la participación de equipos de investigación en otros países y la presencia de profesionales españoles en los foros internacionales de debate. Incluso podríamos citar como ejemplo del cambio operado en nuestro país la aparición de un manual sobre arqueología de África (Fernández, 1996), editado por una editorial privada y, por tanto, con la sana intención de que se venda bien y sea rentable.

SÍNTESIS GENERALES, REGIONALES Y LOCALES.

La historia de la investigación arqueológica puede verse como una permanente oscilación entre la tendencia a la realización de grandes síntesis, con pretensiones generalizadoras, y la elaboración de monografías concretas y específicas, que desmenuzan hasta el mínimo detalle un yacimiento, un nivel arqueológico e incluso una pieza concreta. En este último sentido, la Arqueología Espacial (Hodder y Orton, 1990) ha tratado de conjugar el macroespacio (entorno del yacimiento, área de captación de recursos...) con el microespacio, determinando las diferencias dentro de cada nivel del propio yacimiento. Sin embargo, las grandes síntesis, en las cuales nos hemos formado una buena parte de los arqueólogos actuales, pretendían establecer criterios válidos de periodización e interpretación casi a nivel planetario. Frente a éstas, los estudios regionales, como el presente curso, renunciaban a la visión generalizadora para centrarse en el entorno inmediato. Estos últimos trabajos han sido tachados frecuentemente de poco ambiciosos, por decirlo de una forma suave. Incluso algo así podría deducirse de la primera parte de nuestra exposición. Sin embargo, nada más lejos de nuestra intención.

En el ámbito de los estudios paleolíticos, que nos son más familiares para ejemplificar la dualidad: generalización versus regionalización, han existido algunas síntesis que aún mantienen su carácter generalizador, a pesar de haber demostrado sobradamente su ineficacia para la interpretación de yacimientos concretos o el estudio de la evolución de los procesos artísticos paleolíticos, tanto mobiliarios como parietales. Así, la última gran síntesis para el arte rupestre, realizada por Leroi Gourhan (1965), sigue siendo utilizada por la mayoría de los prehistoriadores, a pesar de haber demostrado sobradamente la imposibilidad de ser aplicada con el carácter generalizar con que fue concebida en sus aspectos fundamentales: la división cronológica en estilos, dentro de un proceso evolutivo general, así como la interpretación del arte rupestre partiendo de la valoración del propio soporte y de la oposición dual de figuras. Sin entrar en detalles que no corresponden a esta comunicación, podemos decir que muchas dataciones absolutas contradicen esta generalización. Merece destacarse el caso de la cueva de Chauvet, en la región francesa de L'Ardeche, cuyo contenido es claramente heterodoxo respecto a lo que podía esperarse de la teoría general y cuya cronología absoluta se sitúa en diez o doce mil años por debajo de las fechas que deberían asignársele en estricta doctrina estilística (Chauvet y otros, 1995). Igualmente, la aparición en los últimos años de un riquísimo arte rupestre al aire libre (Chapa y Menéndez, 1995), destacando el hallado

en la cuenca del Duero (Foz Côa, Siega Verde, Domingo García, etc.), pone en cuestión las teorías interpretativas del arte rupestre paleolítico, basadas en el carácter numinoso y mágico de la profundidad de la cueva.

Algo parecido a lo anterior ocurre con el arte mobiliario. La aparición en contexto de este tipo de piezas ha obviado la intensidad del debate cronológico del arte rupestre, pero no lo ha evitado totalmente. Al contrario, ha establecido determinados caracteres o motivos que han funcionado como fósiles directores de determinados periodos, extrapolándose incluso como referentes para el arte rupestre. Es el caso de los trazos pareados, el trazo estriado o sombreado, el morro en "pico de pato", etc. Sin embargo, algunas piezas bien datadas, como la tibia grabada aparecida en el Magdaleniense Inferior de la Cueva de la Güelga, en Asturias, también hacen tambalearse estas certezas (Menéndez y Martínez, 1991), por citar un caso que nos es muy cercano. Así, en esta pieza (Fig. 1) aparecen grabadas tres cabezas de cierva. Una de ellas fue realizada siguiendo las convenciones propias del Magdaleniense inferior (cierva A); las otras dos se realizaron en un estilo claramente asignable al Magdaleniense superior (ciervas B y C). Sin embargo, las tres figuras fueron realizadas al mismo tiempo, con el hueso aún fresco, pues de lo contrario presentaría las típicas escamaciones que aparecen en el trazo del grabado en hueso seco. Puede aducirse el carácter sincrónico de algunas fases magdalenienses, entendidas como facies -lo que constituiría otro tema interesante en la línea en que venimos argumentando-, pero siempre se ha salvado la distinción entre un Magdaleniense con arpones (el verdadero) y otro sin arpones (peor definido). Sin embargo, en esta pieza parecen convivir ambos, a pesar de los dos mil años de diferencia que deberían mostrar. ¿Cómo explicar esto sin caer en el pesimismo sobre la posibilidad de nuestro conocimiento del pasado?

Lo visto para el arte rupestre y el arte mobiliario paleolíticos, que sería extensible a otros muchos aspectos de la arqueología prehistórica, no puede llevar a la conclusión de que las síntesis generales son imposibles en arqueología. Sin embargo, debe alertarnos sobre la validez universal de las grandes afirmaciones y sobre el desprecio de lo concreto, de lo pequeño, de la arqueología regional. Muchos yacimientos poseen un tempo concreto de evolución que no se corresponde con el establecido en las grandes síntesis generales. Además, aquellas tienen que ser el reflejo de los estudios regionales y locales. De ahí la importancia de éstos como base de toda especulación general, que nunca puede entenderse de forma rígida y excluyente. La historia de la arqueología es la historia de la desmitificación de los fósiles directores.

CONCLUSIONES

La arqueología regional es, a nuestro juicio, el ámbito fundamental de la investigación arqueológica. Maneja como unidades de análisis tanto el macroespacio como el microespacio, constituyendo la base imprescindible para elaborar las grandes síntesis generales, que incluso a veces, a pesar de contar con buenos análisis regionales, no son posibles. Por eso es importante contar con cursos de divulgación

de esta arqueología regional, como el que aquí nos reúne. Sin embargo, esto no debe hacernos perder la visión de la universalidad y la falta de fronteras de la Prehistoria, tanto entendida como ciencia o como periodo histórico.

Nuestro país ha tardado en abrirse a la investigación arqueológica fuera de nuestras fronteras. Sin embargo, ha sido habitual que nuestras culturas prehistóricas, así como la arqueología antigua o medieval, haya estado frecuentada por especialistas extranjeros. Parece como si nos costase trabajo pasar de la posición de observados a la de observadores. Esto ha comenzado a cambiar. Por ello, el ensimismamiento al que a veces puede llevar la práctica de una arqueología más localista, así como las propias estructuras administrativas que la soportan y financian, no puede hacernos olvidar la universalidad de nuestra ciencia y la importancia de abrirse al exterior.

Sin embargo, quizá el equilibrio debemos buscarlo en la síntesis de contrarios. No puede existir una arqueología científica sin una visión universalista, que se concrete en teorías generales. Y a la vez esta no es realizable sin el bagaje de las informaciones locales y regionales. Incluso en ocasiones estas últimas son las únicas posibles. En este contexto se ha desarrollado este curso de la UNED en Valdepeñas, que da a conocer informaciones concretas importantes, síntesis generales que facilitan y divulgan la arqueología de Castilla- La Mancha, lo que equivale a una visión arqueológica abierta y universal.

Bibliografía.

Fernández,V. 1996: Arqueología prehistórica de África. Edit. Síntesis. Madrid.

Fernández,V. y Ruiz Zapatero,G. 1984: El análisis de territorios arqueológicos: una introducción crítica. Arqueología Espacial, 1: 55-71. Teruel.

Chapa,T. y Menéndez,M. 1994: Arte Prehistórico. Complutum 5. Madrid.

Hodder y Orton, 1990: Análisis espacial en arqueología. Edit. Crítica. Barcelona.

Leroi-Gourhan,A. 1965: Prehistoire de l'Art Occidental. París.

Menéndez,M. y Martínez,A. 1991-92: Una tibia con ciervas grabadas de la Cueva de la Güelga. Cangas de Onís. Asturias. Zephyrus 44-45: 65-76.